



**Universidad**  
Zaragoza

**Título: Derecho y literatura: las dos caras de la moneda borgeana**  
**Análisis de la presencia y ausencia de Derecho en tres cuentos de Jorge Luis Borges**

**Autor: Ignacio Cirauqui García**

**Tutor: Andrés García Inda**

# Índice

|  |    |
|--|----|
| 1. Introducción.....   | 3  |
| 2. El Derecho de la literatura.....                          | 5  |
| 3. El Derecho como literatura.....                           | 6  |
| 3.1 Evolución del movimiento.....                            | 6  |
| 3.2 Similitudes entre el Derecho y la literatura.....        | 7  |
| 3.3 Diferencia entre Derecho y literatura.....               | 8  |
| 3.4 Justicia poética de Martha Nussbaum.....                 | 9  |
| 4. La Literatura en el Derecho.....                          | 10 |
| 5. El Derecho en la Literatura.....                          | 11 |
| 6. Borges y el Derecho.....                                  | 12 |
| 6.1 ¿Por qué Borges?.....                                    | 12 |
| 6.2 Ausencia de Derecho en la obra de Jorge Luis Borges..... | 15 |
| 6.3 Emma Zunz y la verosimilitud.....                        | 18 |
| 6.4 El hombre en el umbral y la legitimación.....            | 20 |
| 6.5 La lotería de Babilonia y la codificación del azar.....  | 22 |
| 7. Conclusiones.....   | 25 |
| 8. Bibliografía.....   | 27 |

## 1. INTRODUCCIÓN

Si bien existe un núcleo todavía reacio a aceptar y estudiar el vínculo Derecho-Literatura —tan útil como interesante—, es innegable su existencia.

Esta corriente nace hace más de un siglo en Estados Unidos bajo el nombre «*Law and literature*» como un ámbito de estudio autónomo: existen numerosas revistas, congresos universitarios y publicaciones sobre el tema.

En España (en el mundo hispánico y en Europa en general), por el contrario, dicha corriente ha tenido un tratamiento menos extenso y más tardío, lo que no ha impedido una reciente consolidación por parte tanto de estudiosos como de profesores universitarios surgida del esfuerzo colaborativo entre la profesión jurídica y la literaria.

Para empezar a trabajar el tema es fundamental preguntarse qué aporta la Literatura al Derecho, pero esta cuestión se irá respondiendo de formas diversas en función de cómo se relacionen entre ellos.

Según François Ost, jurista, dramaturgo y filósofo belga, la relación entre Derecho y literatura puede entenderse, «al menos», desde tres dimensiones: el derecho de la literatura, el Derecho como literatura y, finalmente, el Derecho en la literatura, que va a ser aparentemente el tratado en mayor profundidad en este trabajo.<sup>1</sup>

María José Falcón y Tella, profesora en la UCM, incluye un último plano de relación: la literatura en el Derecho.<sup>2</sup>

Antes de desarrollar cada perspectiva, en palabras de François Ost (cuya clasificación ha sido la piedra angular de este trabajo), ya puede explicarse, o insinuarse, la no casualidad de esta relación que más tarde se desarrollará:

«Se cree, como muchos hacen, que el Derecho mantiene una relación esencial con la “imaginada institución social”, como diría CASTORIADIS, que se pone en contacto con la “institución humana”, en palabras de LEGENDRE, y que contribuye directamente a la constitución de un “orden simbólico compartido”, usando una expresión de RICOUER (en otras palabras, que su función primordial es la de expresar valores colectivos de la sociedad y la de proveer directrices a los individuos), entonces, se comprende que la fusión que hay entre el Derecho y la literatura no es casual».<sup>3</sup>

---

1 Ost, François. "El Reflejo Del Derecho En La Literatura". Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho. Núm. 29, 2006, pp. 333-348. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-reflejo-del-derecho-en-la-literatura-0/> 20/05/2018

2 Falcón y Tella, María José, and François Ost. Derecho Y Literatura. 1st ed. Madrid ...[etc.]: Marcial Pons, 2015.

3 Ost, François. "El Reflejo Del Derecho En La Literatura". Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho. Núm. 29, 2006, pp. 333-348. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-reflejo-del-derecho-en-la-literatura-0/> 20/05/2018

François Ost hace también referencia al peligro de esta relación «entre la pluma y la espada», que puede llevar a que la literatura se torne moralizante o el Derecho deje de juzgar<sup>4</sup>: algo que aunque a efectos prácticos tendría consecuencias graves (por lo que es necesario distinguir el carácter codificador del Derecho con el carácter liberador de la literatura) será —como se mencionará durante el trabajo— matizado y negado de forma herética por otros autores, como el propio Jorge Luis Borges al comparar el Derecho con la literatura fantástica y afirmar que Literatura y Derecho son dos caras de una misma moneda, sentencia sobre la que, debido a su importancia, se volverá en distintas partes del presente trabajo.

Si François Ost, junto a María José Falcón y Tella, y su clasificación de las distintas formas de interrelación Derecho-Literatura, han sido el primer paso del presente trabajo, la obra de Borges ha permitido profundizar en ella, incluso entrelazando varias de esas perspectivas.

Gracias a Jorge Luis Borges y a su obra puede estudiarse la relación de Derecho-Literatura desde dos de las perspectivas ya mencionadas, el Derecho en la Literatura y el Derecho como literatura: la literatura es capaz de representar el Derecho, que es a su vez —como en un juego de espejos— literatura.

En cuanto a la metodología, como ya se ha mencionado, este trabajo parte de la clasificación de las relaciones Derecho-Literatura elaborada por François Ost y completada por María José Falcón y Tella. Una vez explicada cada una de estas perspectivas, se lleva a cabo una interpretación de la obra y más concretamente de tres cuentos del escritor argentino Jorge Luis Borges, lo que permite una nueva visión y una nueva explicación de las relaciones Derecho-Literatura anteriormente vistas.

---

4 Íbid.

## 2. EL DERECHO DE LA LITERATURA

El Derecho de la literatura —que en este trabajo será estudiada someramente— es, como dice François Ost, una perspectiva que, por su carácter práctico, ha sido «normalmente reservada para abogados y juristas».<sup>5</sup>

No es una rama específica dentro del Derecho, sino una aproximación transversal<sup>6</sup> que comprende cuestiones de Derecho Privado (derechos de autor y copyright), de Derecho Penal (distintos delitos de prensa, injurias, calumnias, difamaciones, racismo...), de Derecho Constitucional (libertad de expresión y censura) y de Derecho Administrativo (programas escolares, bibliotecas públicas...).

Dentro de los ámbitos del Derecho penal y constitucional existen sonados casos en relación con la censura; obras que en su momento fueron tachadas de escandalosas como ocurrió con Madame Bovary de Gustave Flaubert o Les fleurs du mal de Charles Baudelaire. Un incidente más reciente sería el proceso contra Michel Houellebecq por “incitación al odio racial” en sus novelas.

Sería interesante tratar el tema de “la inmoralidad de la literatura” y las posibles consecuencias de ésta, pero debido a su complejidad —y distanciamiento del tema central de este trabajo— es preferible insinuarlo de forma sucinta:

Es célebre el prefacio de The picture of Dorian Gray, donde Oscar Wilde afirma, fruto de su moral victoriana, que «no hay libros morales o inmorales. Los libros están bien o mal escritos. Eso es todo».<sup>7</sup>

En un punto intermedio se encontraría el autor a examinar en este trabajo, Jorge Luis Borges, que con duda “antiaforística” plantea que «quizás no hay libros inmorales, pero hay lecturas que lo son, claramente».<sup>8</sup>

Y finalmente, en el margen contrario estaría Martha C.Nussbaum, que integra la Literatura con la Filosofía Moral, influyendo esta última en la evaluación de una obra como Literatura.<sup>9</sup>

---

5 Ost, François. "El Reflejo Del Derecho En La Literatura". Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho. Núm. 29, 2006 , pp. 333-348. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-reflejo-del-derecho-en-la-literatura-0/> 20/05/2018

6 Falcón y Tella, María José, and François Ost. Derecho Y Literatura. 1st ed. Madrid ...[etc.]: Marcial Pons, 2015. p17

7 Wilde, Oscar, and Mauro Armiño. El Retrato De Dorian Gray. Pozuelo de Alarcón, Madrid: Espasa Calpe, 2010.

8 Borges, Jorge Luis. Miscelánea. Barcelona: Debolsillo, 2013.

9 Nussbaum, Martha Craven. Justicia Poética. Barcelona [etc.]: Editorial Andrés Bello, 1997.

### 3. EL DERECHO COMO LITERATURA

#### 3.1 Evolución del movimiento

François Ost planteó reformular el clásico aforismo jurídico “*ex facto ius oritur*” (el Derecho nace del hecho) como “*ex fabula ius oritur*”<sup>10</sup>, al considerar que el Derecho surge de un relato, pudiendo abordarse, por tanto, desde el punto de vista de la hermenéutica literaria.

Esta corriente, principalmente desarrollada en Estados Unidos y casi no tratada en Europa, se denomina El derecho como literatura.

Autores como James Boyd White y Martha Nussbaum han tratado este tema.

La relación entre el Derecho y la poesía siempre ha existido, manifestándose, por ejemplo, en los Preludios cantados de Platón, obras de Cicerón, diversos juristas del medievo, e incluso los hermanos Grimm, que buscaron imponer un sistema de derecho costumbrista frente a los códigos racionalistas.

Maria José Falcón y Tella incluso compara la figura y la evolución del narrador con la del legislador y la novela con el sistema jurídico:

«En efecto, la figura todopoderosa del legislador es muy similar a la del narrador omnisciente.

En el siglo XX las categorías tradicionales son reformuladas: los jueces se convierten en legisladores, los políticos en jueces y los técnicos no políticos en legisladores. También en la Literatura se ha producido esta reformulación de las jerarquía. La figura del narrador omnisciente ha desaparecido, perdiendo su soberanía y su papel central en los relatos, pasan a convertirse en lo que Robert Musil denominó “un hombre sin atributos”.

De la misma manera que a finales del siglo XX el sistema jurídico transformó su estructura jerárquica, en forma de pirámide normativa, en una estructura en forma de red, al igual sucede en las «novelas abiertas», en las que el propio lector es el héroe y puede dirigir en cada momento el rumbo de la trama, decidiendo entre diversos finales».<sup>11</sup>

Existe una corriente doctrinal encabezada, desde perspectivas diferentes, por Ronald Dworkin y Richard A. Posner, que defiende que se someta al Derecho a un análisis hermenéutico similar al de la crítica literaria; corriente que adquiere relevancia y sentido únicamente en el sistema anglosajón del *common law*, donde existe un amplio margen de creación por parte del juez.

---

10 Ost, François. "El Reflejo Del Derecho En La Literatura". Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho. Núm. 29, 2006, pp. 333-348. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-reflejo-del-derecho-en-la-literatura-0/> 20/05/2018

11 Falcón y Tella, María José, and François Ost. Derecho Y Literatura. 1st ed. Madrid ...[etc.]: Marcial Pons, 2015. p51

### 3.2 Similitudes entre el Derecho y la literatura

Como ya se ha mencionado anteriormente, este tema fue tratado por Ronald Dworkin en tres de sus obras: *A Matter of Principle*, *Law's empire* y *Taking Rights Seriously*.

Presenta una doble analogía: entre los jueces y los escritores y entre los teóricos del Derecho y los críticos literarios.

Por un lado habla de la redacción de una novela en cadena por diversos autores (*chain enterprise*) y lo compara con los jueces recurriendo al precedente.

Por otro lado, habla de la “hipótesis estética”: lo que la interpretación de un texto literario busca es mostrar que la lectura —o voz, o dirección, o actuación— es capaz de revelarnos el texto como una verdadera obra de arte.

Richard A. Posner, pese a haber tratado la teoría literaria de forma sutil, sitúa a Dworkin en la corriente antifundacionalista, que considera que cada obra es coherente en sí misma y no se preocupan de la biografía del autor, sino de del contexto.

En el caso contrario estaría la corriente “intencionalista”, para la que es fundamental estudiar la intención del autor, como E.D. Hirsch que dice que si se pierde la intención del autor, se pierde con ella el significado establecido en el texto. La intención del autor es «una especie de ancla en un mar de relativismo interpretativo».<sup>12</sup> Según Hirsch el texto no puede tener ningún significado determinado sin la intención del autor, solamente autonomía.

---

12 Martínez García, Jesús Ignacio. La Imaginación Jurídica. Madrid: Dykinson, 1999.

### 3.3 Diferencia entre Derecho y literatura

Existe, como se ha mencionado antes, unas diferencias más o menos claras entre el discurso jurídico: la codificación del Derecho mediante conceptos y categorías frente a la liberación de la Literatura, diferencia que más tarde será cuestionada; la creación de certidumbres del discurso jurídico frente a la de verosimilitudes de la Literatura... En la mayoría de los casos podría resumirse como «la confrontación entre el “tu no debes” jurídico y el “todo es posible” literario».<sup>13</sup>

Existe, como se ha dicho anteriormente, un debate entre dos corrientes sobre esta conexión de carácter hermenéutico, pero como dice François Ost y reitera María José Falcon y Tella «esta discusión no deja de tener sino una influencia reducida casi exclusivamente al ámbito académico de selectos círculos intelectuales en aún más selectas universidades».<sup>14</sup>

---

13 Falcón y Tella, María José, and François Ost. *Derecho Y Literatura*. 1st ed. Madrid ...[etc.]: Marcial Pons, 2015. , p55

14 Ibid.



### 3.4 Justicia poética de Martha Nussbaum

Pese a lo dicho previamente, es interesante mencionar la tesis de Martha C. Nussbaum, que partiendo de varios géneros literarios y del carácter subversivo de la literatura propone la “investigación y defensa fundamentadas de una concepción humanista y pluralista de la racionalidad pública” que humanice el derecho en particular y la sociedad en general a través del razonamiento literario, llevando así al desarrollo de sentimientos de empatía compasiva.

Nussbaum defiende la imaginación literaria, “un puente esencial hacia la justicia social”, al igual que Walt Whitman, que afirma que sin ésta, “ las cosas son grotescas, excéntricas, infructuosas”<sup>15</sup>.

Esta imaginación literaria ejemplificada en la novela Tiempos difíciles de Charles Dickens serviría para, sin dejar de lado el razonamiento científico formal y sin «desplazar la teoría moral y política guiar a los jueces en sus juicios, a los legisladores en su labor legislativa, a los políticos cuando midan la calidad de vida de gentes cercanas y lejana», al crear lazos de identificación más fuertes que los de las ciencias sociales, alejándose de reduccionismos económicos y describiendo la verdadera riqueza y heterogeneidad del ser humano.

---

15 Nussbaum, Martha Craven. Justicia Poética. Barcelona [etc.]: Editorial Andrés Bello, 1997.

#### 4. LA LITERATURA EN EL DERECHO

La literatura —poesía y prosa—, al igual que la Música y el Teatro, mantienen cierta relación con el Derecho en relación al uso de ciertas formalidades estructurales, así como de una intencionalidad estética.

Existe semejanza en la posible musicalidad, ritmo, rima y estructura de un poema (y de la prosa, como se tratará posteriormente) con la estructura reglada presente en un relato judicial.

Puede observarse también esa intencionalidad estética, por ejemplo y como pone de manifiesto Andrés Botero Bernal<sup>16</sup>, en la redacción de determinados preceptos de las cartas constitucionales colombianas, como puede observarse en el artículo 719 del Código Civil colombiano:

«Se llama aluvión el aumento que recibe la ribera de un río o lago por el lento e imperceptible retiro de las aguas».

O el uso de la literatura para embellecer la ley, como las escuelas boloñesas, que adornaban sus trabajos jurídicos recurriendo a célebres autores y obras literarias.

Otra manifestación de esta relación es cómo dentro del proceso se cuenta un relato en el que es una pieza fundamental la originalidad narrativa:

«En definitiva, las historias jurídicas son narrativas en su estructura, adversarias en su intención, retóricas en su expresión y justificadamente abiertas a la sospecha. Son siempre relatos en primera persona (autobiográficos) de hechos vividos y sufridos por el narrador. Su género se inserta básicamente en el de la tragedia. Y su pretensión, como la de los autores griegos clásicos, es catártica: buscar una sanción reparadora que devuelva el orden debido al particular universo de relaciones entre demandante y demandado».<sup>17</sup>

En un juicio, cada parte trata de convencer, de acuerdo con la ley y de forma narrativa, de que su historia es la más creíble.

Este tratamiento del Derecho como un relato ha sido mencionado también por Peter Häberle, quien además ha estudiado en profundidad la relación entre poesía y constitucionalismo.

Dentro de la Literatura podría verse esto en obras como El extranjero, donde el destino de Meursault, del protagonista, se decide gracias a la mayor calidad de la historia de la acusación frente a la de la defensa.

---

16 Botero Bernal, Andrés “Derecho y Literatura: un nuevo modelo para armar. Instrucciones de uso” en Calvo González, José. Implicación Derecho Literatura. Granada: José Calvo González, 2008.

17 Falcón y Tella, María José, and François Ost. Derecho Y Literatura. 1st ed. Madrid ...[etc.]: Marcial Pons, 2015. , p59

## 5. EL DERECHO EN LA LITERATURA

El Derecho en la Literatura, perspectiva en la que se va a hacer más hincapié en este trabajo, podría, como hace María José Falcón Tella, definirse como «el interés que el conocimiento de la Literatura suscita para la reflexión crítica de las cuestiones que se plantean en el ámbito jurídico, tales como la justicia, la ley y la conciencia, o el poder y la política entre otras»<sup>18</sup>, o en otras palabras, cómo la literatura trata temas que guardan relación con el Derecho, siendo —el Derecho— tema central de muchas obras y tema periférico en muchas otras, en algunas ocasiones con intención crítica y en otras puramente literaria.

Tanto François Ost como María José Falcón y Tella y Albert Fina Sanglas<sup>19</sup> realizan en sus obras una enumeración a pinceladas —pudiéndose realizar un análisis monográfico de cada una— de algunas de las obras más importantes que hacen referencia o tocan el Derecho de una manera u otra.

Existen, afirma François Ost, obras en las que se trata, entre otros, el tema de la voluntad creadora de Derecho, considerando éste la Biblia, más concretamente los acontecimientos del Monte Sinaí, y el Protágoras de Platón las más relevantes.

Como afirma François Ost, éste es un camino sinuoso que podría llevar al estudioso desde la Biblia hasta Kafka, pero que innegablemente no llega ahí a su final, al ser el Derecho, en su más amplia concepción, inherente a casi cualquier obra.

---

18 Falcón y Tella, María José, and François Ost. *Derecho Y Literatura*. 1st ed. Madrid ...[etc.]: Marcial Pons, 2015, p65

19 Fina, Albert. *Justicia Y Literatura*. Barcelona: Bosch, 1993.

## 6. BORGES Y EL DERECHO

### 6.1 ¿Por qué Borges?

Tratar a Borges desde la perspectiva del Derecho y analizar la presencia del Derecho en su literatura podría ser una tarea poco evidente: conocida es de sobras su aparente falta de compromiso y la ausencia de mensaje político en su obra; pero si algo es innegable en Jorge Luis Borges es el carácter universal —que no definitivo— de su obra.

Como afirma José Calvo Gonzalez, leer a Borges desde el Derecho es la deliberada proyección de un «acto de rebeldía jurídica»<sup>20</sup>, en primer lugar al contrariar la finitud del Derecho mediante el espejo borgeano, explicado en una célebre y fingida apostasia:

«En el zaguán hay un espejo, que fielmente duplica las apariencias. Los hombres suelen inferir de ese espejo que la Biblioteca no es infinita (si lo fuera realmente ¿a qué esa duplicación ilusoria?); yo prefiero soñar que las superficies bruñidas figuran y prometen el infinito».<sup>21</sup>

Pese a que no es escasa la presencia de citas de pasajes de Borges en documentos jurídicos, esto se debe únicamente a una lectura personal y no a una lectura jurídica de éste.

Si bien Jorge Luis era contrario al mal utilizado énfasis como manifiesta en varios ensayos:

«Palabras definitivas, palabras que postulan sabidurías adivinas o angélicas o resoluciones de una más que humana firmeza —único, nunca, siempre, todo, perfección, acabado— son del comercio habitual de todo escritor».<sup>22</sup>

su obra goza de una clara infinitud, contraria a la «fúnebre proximidad al género elegíaco de la prosa jurídica» que también hace gala de hiperbólicas ambigüedades:

«No piensan que decir de más una cosa es tan de inhábiles como no decirla del todo, y que la descuidada generalización e intensificación es una pobreza y que así la siente el lector. Sus imprudencias causan una depreciación del idioma ».<sup>23</sup>

En Borges en el espejo de los turistas, editado por José Calvo González, se seleccionan y ordenan en función del tema tratado varios textos que suponen “llevar la discusión de las ficciones y artificios borgeanos a inquisiciones jurídicas”, es decir, construir o crear, de la mano de Borges, un nuevo umbral de lecturas jurídicas, alejándose, por tanto, de una simple lectura periférica de carácter tradicional o formalista de la obra de Jorge Luis Borges.

Como se recoge en el capítulo I de esta obra, en una entrevista que tuvo lugar en Buenos Aires,

---

20 Calvo González, José “Lecturas y lectores de Borges en Derecho: Tradicionalismo “vs” inventiva jurídica” en Calvo González, José. *Borges En El Espejo De Los Juristas*. Cizur Menor Navarra: Thomson Reuters Aranzadi, 2016.

21 Borges, Jorge Luis “La biblioteca de Babel” en Borges, Jorge Luis. *Ficciones*. Madrid: Destino, 2009.

22 Borges, Jorge Luis “La supersticiosa ética del lector” en Borges, Jorge Luis. *Borges Esencial*. Madrid: Real Academia Española, 2017.

23 Ibid.

Jorge Luís Borges habló sobre las relación entre los juristas y la literatura. Esta entrevista/conversación manuscrita y no publicada hasta la edición de este libro se titula ¿El Derecho como literatura fantástica? —una conversación con Jorge Luis Borges en la Aula de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires el jueves—.<sup>24</sup>

En la primera pregunta se habla, como se hará más tarde en este trabajo, de la ausencia de referencias al Derecho en la obra de Borges, pese a conocer el autor de primera mano (su padre era abogado) el Derecho y el “carácter mágico” de las palabras en éste.

Se habla en esta primera cuestión de Alf Ross, que en uno de sus ensayos describe un pueblo ficticio que utiliza la palabra tabú Tû Tû<sup>25</sup> en la misma manera que los juristas usan la palabra dominio.

«La expresión, en cuanto tal, nada significa; es sólo el concepto genérico de una serie de podere».

Se hace referencia, al igual que en la obra del propio Borges, a la ficción jurídica, a la noción de simulacro, «una de las categorías mejor dotadas para entender la realidad postmoderna»<sup>26</sup>, el ámbito no de lo irreal sino de lo hiperreal: se lleva a cabo una lógica de la simulación, haciendo uso de la liberación de la palabra y la ubicuidad del lenguaje, para la que la realidad ya no es necesaria y todo es interpretación, artificio y sentido, como se plantea Jorge Luis Borges en su poema El golem:

*Si (como afirma el griego en el Cratilo)*

*el nombre es arquetipo de la cosa*

*en las letras de 'rosa' está la rosa*

*y todo el Nilo en la palabra 'Nilo'.*

*(...)*

*Los artificios y el candor del hombre*

*no tienen fin. Sabemos que hubo un día*

*en que el pueblo de Dios buscaba el Nombre*

*en las vigiliass de la judería.*

Frente a un lenguaje del conocimiento del mundo, la ficción se erige en un lenguaje de la construcción de un mundo, no hecho de naturaleza sino de símbolos, ídolos y metáforas.

En esta conversación Jorge Luis Borges también hace referencia al debate de si es la ley la que se

---

24 Ditlev Tamn, “Borges para juristas” en Calvo González, José. Borges En El Espejo De Los Juristas. Cizur Menor Navarra: Thomson Reuters Aranzadi, 2016.

25 Ross, Alf “Tû-Tû”, Festschrift til professor, dr. Juris, Henry Ussing, Oscar Alfred Borum og Knud ILLUM Eds., 1951, pp. 468-84

26 Martínez García, Jesús Ignacio. La Imaginación Jurídica. Madrid: Dykinson, 1999.

adapta a la sociedad o la sociedad a la ley, considerando Borges que la sociedad, la vida, avanza antes que la ley:

«(...) la de Aquiles y la tortuga. Tuve la impresión de que el Derecho era para él la tortuga y la vida era Aquiles. En teoría, Aquiles no podía adelantar a la tortuga, pero en la práctica Aquiles la había adelantado hacía mucho tiempo».<sup>27</sup>

Es en la siguiente respuesta cuando Borges empieza a manifestar su escepticismo hacia el Derecho y sus posibilidades:

«(...) es notorio que no existe ninguna clasificación en el mundo que no sea arbitraria o extremadamente complicada. El motivo es muy sencillo. No sabemos qué es el universo y el lenguaje no puede comprender la realidad».

Borges se muestra escéptico tanto con el Derecho como con los propios juristas:

«Creo que puedo atribuir gran parte de mi no merecida fama a que este francés tenía sentido del humor. Espero que los juristas también lo tengan.” “Los juristas probablemente hubieran diseñado Tlön de otra forma. Pero ¿usted cree que los juristas tienen fantasía para crear un Tlön? ¿Cree que los juristas se han dado cuenta de que su forma de organizar el mundo también es una obra metafísica, una ficción?” “Quizás esos juristas a los que no les interesa la literatura tengan miedo de que sus alumnos lleguen a la conclusión de que los libros que están leyendo son, en realidad, literatura fantástica».

Aunque dubitativo, Jorge Luis Borges reconoce la imaginación que el jurista tiene o más bien debe tener para el desempeño de sus funciones.

«Mi imagen de los juristas viene de mi padre. En realidad, puede que sea él quien me ha enseñado que no existe ninguna forma natural de ordenar el mundo. Que hace falta fantasía y escepticismo para pensar en imágenes y abstracciones, y de esa forma ver nuevas conexiones. Y hacer asociaciones de una forma diferente. La realidad es algo distinto de las normas, y la literatura forma parte de esa realidad. Es un paso en el camino a la realización de una verdad más profunda, y como consecuencia para formar juristas con un nivel superior».

Es por este escepticismo importante hablar de la ausencia de Derecho en la obra de Jorge Luis Borges y de la importancia de la imaginación jurídica para organizar y entender la realidad, para muchos, entre ellos Borges, incomprensible.

---

<sup>27</sup> Ditlev Tamn, “Borges para juristas” en Calvo González, José. *Borges En El Espejo De Los Juristas*. Cizur Menor Navarra: Thomson Reuters Aranzadi, 2016.

## 6.2 Ausencia de Derecho en la obra de Jorge Luis Borges

Luis Felipe Fabre, poeta, ensayista, profesor de literatura y editor mexicano —que también hace referencia al Derecho en su poemario La sodomía en la Nueva España—, escribe en su ensayo Leyendo agujeros:

«Un agujero: un espacio que ocupa un lugar en la materia. En verdad, una entrada en materia».<sup>28</sup>

En Borges son estos agujeros, estas ausencias, junto a su escepticismo manifiesto, los que permiten discutir desde una nueva perspectiva.

Uno de estos agujeros podemos encontrarlo en Otro poema de los Dones:

*Gracias quiero dar al divino Laberinto de los efectos y de las causas*

*Por la diversidad de las criaturas que forman este singular universo,*

*Por la razón, que no cesará de soñar con un plano del laberinto,*

*Por el rostro de Elena y la perseverancia de Ulises,*

*Por el amor, que nos deja ver a los otros como los ve la divinidad,*

*Por el firme diamante y el agua suelta,*

*Por el álgebra, palacio de precisos cristales,*

*Por las místicas monedas de Ángel Silesio,*

*Por Schopenhauer, que acaso descifró el universo,*

*Por el fulgor del fuego,*

*Que ningún ser humano puede mirar sin un asombro antiguo,*

*Por la caoba, el cedro y el sándalo,*

*Por el pan y la sal,*

*Por el misterio de la rosa, que prodiga color y que no lo ve,*

*Por ciertas vísperas y días de 1955,*

*(...)*

Poema (al que hace referencia Lorenzo Zolezzi, exdecano y Jefe del Departamento de Derecho de la PUCP) donde Borges da gracias a Dios, al Laberinto de los efectos y las causas, por la totalidad del universo, entre otras cosas da gracias por la costumbre, pero no hace mención al Derecho propiamente dicho, ya sea por su inutilidad, por la imposibilidad de organizar la azarosa sociedad

---

<sup>28</sup> Fabre, Luis Felipe. *Leyendo Agujeros*. México: Conaculta, 2005.

mediante leyes, o únicamente por simple despiste. Existe, por tanto, un agujero, que no es, como afirma Luis Felipe Fabre, una entrada por la puerta grande ni el recorrido habitual, pero sí puede ser un sendero menos transitado y no por ello menos interesante.

Tampoco hay presencia del Derecho en uno de sus cuentos más conocidos, Tlön, Uqbar, Orbis Tertius, en el que narra cómo una sociedad secreta inventa por completo un planeta. Este mundo está formado por: una sociedad secreta de astrónomos, de biólogos, de ingenieros, de metafísicos, de poetas, de químicos, de algebristas, de moralistas, de pintores, de geómetras...

Pese a no existir juristas entre sus filas el aparente caos estaba regulado:

«al principio se creyó que Tlön era un mero caos, una irresponsable licencia de la imaginación; ahora se sabe que es un cosmos y las íntimas leyes que lo rigen han sido formuladas, siquiera en modo provisional».

En este pasaje se interpela a la ya mencionada opinión de Borges sobre la imaginación, o la falta de ella, por parte de los juristas.

Sobre esta imaginación, que Borges negaba (o cuestionaba) a los juristas, y su importancia habla Jesús Ignacio Martínez García en su libro La imaginación Jurídica (Ficción jurídica: el poder de la imaginación en el Derecho).

Hablamos en este caso, por tanto, del Derecho como literatura: en su libro, Jesús Ignacio Martínez García explica la posición del iusnaturalismo, que analiza el Derecho desde la perspectiva de la verdad, desde la existencia de una realidad auténtica, frente al constructivismo que lo hace desde la ficción; punto de vista que al igual que Borges apela a la ficción, a la invención, a la imaginación, y que Jesús Ignacio Martínez define como una vía estimulante y poco frecuentada de acceso al Derecho, siendo una de las más típicas y a la vez extrañas propiedades del lenguaje humano.<sup>29</sup>

El jurista, así como el escritor, posee «como pocos» este poder de la ficción (no como herramienta ocasional, sino presente en la misma trama de su discurso) y es capaz de configurar de forma activa la realidad desarrollando su normatividad, pero «la validez de una norma no es algo real», es, una vez más, una ficción.

La actividad jurídica, al contrario de lo que se puede llegar a pensar, no debe simplificarse como regulación de la vida social, ya que es «ante todo el despliegue de un formidable esfuerzo imaginativo, la creación de una forma de pensar y de expresarse».<sup>30</sup>

La imaginación tiene un papel imprescindible en la génesis y permanencia de las instituciones, hasta el punto de que construir la realidad del Estado significa principalmente imaginarlo por una ciencia del Derecho público, por mucho que Borges negase esta función a los juristas en Tlön,

---

29 Martínez García, Jesús Ignacio. La Imaginación Jurídica. Madrid: Dykinson, 1999.

30 Ibid.



Uqbar, Orbis Tertius.

El jurista recurre frecuentemente a la metáfora para articular su propio pensamiento y domina una retórica que hace abundante uso de figuras e imágenes, provocando un cruce eficaz entre el mundo de la acción y el de la representación.

La imaginación, anteriormente en situación de dependencia y relegada a reproducir y combinar contenidos sensoriales, pasa a convertirse en un poder creador de producción de formas, con una función generadora del conocimiento, como ya afirmaba el idealismo filosófico al recalcar el poder creador del espíritu, el *ars inveniendi*.

La poética del lenguaje como la facultad de llevar a sus límites las posibilidades de éste, de explorar el dinamismo de las palabras, abre el campo de lo metafórico, con su tensión y ambigüedad; y en el Derecho como ya se ha mencionado hay constantes deslizamientos del sentido propio al figurado y movimientos de innovación semántica.

El propio Kant descubre y afirma la capacidad productora de la imaginación y el carácter sustancial de las ficciones en un conocimiento que no es reproducción sino invención de relaciones dentro de una realidad.

Un conocimiento que ya no se piensa como reflejo de la realidad en el sujeto, sino como la artificiosa construcción de objetos por parte del sujeto y una imaginación que no debe ser negada al jurista.

### 6.3 Emma Zunz y la verosimilitud

Emma Zunz es uno de los cuentos más conocidos y como se explicará a continuación más tradicionales formalmente de Jorge Luis Borges.

En él se cuenta la historia de Emma Zunz, que tras conocer la muerte de su padre y la identidad del inductor de su suicidio (su actual jefe y anteriormente el de su padre, Aarón Loewenthal) decide vengarse y elabora un plan para acabar con su vida y resultar impune: crea una trama legitimadora del asesinato y se deshace de toda prueba o indicio .

En resumen, Emma quiere llevar a cabo una venganza, tomar la justicia en sus propias manos, la venganza, un orden legal primitivo («la intrépida estratagema que permitiría a la justicia de Dios triunfar sobre la justicia humana»), y no recibir el castigo que el Derecho establecería para su crimen.

Emma, al igual que la literatura, hace uso de la verosimilitud, para algunas teorías narratológicas la producción de un sentido sintáctico y semántico y como señala Julia Kristeva: «lo verosímil es un producto que olvida el artificio de la producción».

Macedonio Fernández afirma que «lo que hace un relato son las y y los hechos de Emma Zunz, aunque cierto están concatenados falsamente»<sup>31</sup>, construyen un mecanismo de causalidad, y al igual que Jorge Luis Borges consigue que el lector simpatice con los actos de la protagonista, Emma consigue convalidar su inocencia, crear una verdad para el Derecho: crear su propio “cuento”.

«Verdadero era el tono de Emma Zunz, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero también era el ultraje que había padecido; solo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios».

Mientras que Borges logra la verosimilitud, en este caso con irónicos nexos, con “el falso realismo” criticado por Julio Cortázar<sup>32</sup>, Emma «desencadena una serie de acciones que responden a una máxima social, a una conducta esperada, a una razón de ser. Su propósito es promover la idea de lo verosímil por la vertiente ética, reclamar la venganza concedida a la mujer violada. Apela al sistema (en su dimensión ética) para legitimar la transgresión de la norma en que incurre: el asesinato».<sup>33</sup>

Emma es consciente de que una de las características del Estado moderno es “la confiscación del procedimiento judicial” como afirma Foucault<sup>34</sup>, y ella misma es punto de convergencia de tres

---

31 María Sotomayor Miletti, Aurea “Emma Zunz y los azares de la causalidad (Lectura y elaboración de la verosimilitud jurídica)” en Calvo González, José. *Borges En El Espejo De Los Juristas*. Cizur Menor Navarra: Thomson Reuters Aranzadi, 2016.

32 Cortázar, Julio “Del cuento breve y sus alrededores” en Cortázar, Julio, Saúl Yurkievich, Jaime Alazraki, and Saúl Sosnowski. *Obra Crítica*. Madrid: Alfaguara, 1994.

33 María Sotomayor Miletti, Aurea “Emma Zunz y los azares de la causalidad (Lectura y elaboración de la verosimilitud jurídica)” en Calvo González, José. *Borges En El Espejo De Los Juristas*. Cizur Menor Navarra: Thomson Reuters Aranzadi, 2016.

34 Foucault, Michel. *La Verdad Y Las Formas Jurídicas*. Barcelona (España): Gedisa, 2011. pp.67 y ss

marginalidades: la étnica, la sexual y la económica; y por ello, Emma busca convencer «a una sociedad previamente convencida de que no solamente merece ella como mujer ser exonerada legalmente de toda culpa, sino que puede exigirlo, ya que su conducta y sus actos se hallan sancionados por las expectativas sociales y legales prevalecientes».<sup>35</sup>

Esta verdad que Emma construye para el Derecho, al igual que la verdad más cercana a la realidad, existe bajo unos límites que impiden dentro del proceso conocerla con total exactitud, siendo la verdad semántica (como correspondencia) un modelo ideal.

La verdad de Emma se apoya en la subjetividad específica del conocimiento judicial, que pese a la idea de Beccaria del juez como “indiferente indagador de la verdad” y a las medidas de carácter deontológico prescritas para alcanzar este modelo, es imposible mantenerla ajena al juicio.

Estas «deformaciones involuntarias» parten de la base de que el juzgador para el descubrimiento de su verdad realiza un ejercicio cognoscitivo que le lleva a «valorizar algunas pruebas y a descuidar otras y le impiden a veces no sólo comprender sino incluso ver datos disponibles pero en contraste con ellas».<sup>36</sup>

Es imposible liberar al proceso, tanto el conocimiento de los hechos como la valoración de la prueba, de toda clase de prejuicios y convicciones morales y personales, y Borges —y por tanto Emma Zunz— lo sabe. La verdad misma es una invención, fruto de un pacto social.

La imaginación en los procesos cognoscitivos, frente a un pensamiento tradicional que la considera como actividad de rango secundario, adquiere un papel fundamental.

«Hoy en día el universo de los discursos es tan heterogéneo y descentrado que la verdad y la ficción se confunden y todo es literatura».<sup>37</sup>

En conclusión, Borges, consciente de todo esto y haciendo uso de artificios metaliterarios, se reafirma sobre la existencia de la ficción del Derecho, el hecho de que para él lo legal y lo literario son dos ficciones, dos caras de la misma moneda.

---

35 María Sotomayor Miletti, Aurea “Emma Zunz y los azares de la causalidad (Lectura y elaboración de la verosimilitud jurídica)” en Calvo González, José. *Borges En El Espejo De Los Juristas*. Cizur Menor Navarra: Thomson Reuters Aranzadi, 2016.

36 Ferrajoli, Luigi. *Derecho Y Razón: Teoría Del Garantismo Penal*. Madrid: Trotta, 1995.

37 Martínez García, Jesús Ignacio. *La Imaginación Jurídica*. Madrid: Dykinson, 1999.

#### 6.4 El hombre en el umbral y la legitimación

En este cuento Jorge Luis Borges habla de unos fuertes disturbios (fruto de la corrupción humana) en una ciudad indeterminada de religión musulmana, motivo por el que el gobierno central envía a un hombre fuerte para imponer el orden, Glencairn, capaz de establecer el orden únicamente de forma intimidatoria, disuasoria.

«Dios había permitido, en su cólera, que la gente se corrompiera; llenas de maldición estaban las bocas y de engaños y fraude.

(...) un hombre temido; el mero anuncio de su advenimiento bastó para apaciguar la ciudad».

El protagonista, ante la desaparición de Glencairn, decide investigar, y descubre que tanto Glencairn como sus predecesores han acabado corrompidos y siendo juzgados por la que se considera autoridad competente por el pueblo: un loco.

Borges hace referencia a la necesidad de la ley (y la conformidad social a ésta) frente al desorden, siendo aparentemente esta primera solución de la segunda; pero no por ello exenta de vicios.

«Sin embargo, no todos eran perversos, y cuando se pregonó que la reina iba a mandar un hombre que ejecutaría en este país la ley de Inglaterra, los menos malos se alegraron, porque sintieron que la ley es mejor que el desorden

Llegó el cristiano y no tardó en prevaricar y oprimir, en paliar delitos abominables y en vender decisiones».

Borges justifica dichas predicaciones hablando del desconocimiento de la ley y de una ley cuyo génesis se remonta a tiempos lejanos.

«No lo culpamos, al principio; la justicia inglesa que administraba no era conocida de nadie y los aparentes atropellos del nuevo juez correspondían acaso a válidas y arcanas razones».

El pueblo del que habla Borges confía en la bondad de las actuaciones de Glencairn, que imaginan justificadas en su libro, en la ley.

«Todo tendrá justificación en su libro, queríamos pensar, pero su afinidad con todos los malos jueces del mundo era demasiado notoria, y al fin hubimos de admitir que era simplemente un malvado».

Al entrar en razón, el pueblo decide secuestrar a Glencairn y someter al juez a juicio.

«Llegó a ser un tirano y la pobre gente (para vengarse de la errónea esperanza que alguna vez pusieron en él) dio en jugar con la idea de secuestrarlo y someterlo a juicio».

Siendo lo más complicado cómo tomar la decisión de quién juzgará al juez.

«Por fin —esto fue quizá lo más arduo— buscaron y nombraron un juez para juzgar al juez.

Alguien entonces discurrió que si el destino nos vedaba a los sabios, había que buscar a los insensatos

—De un loco— repitió— para que la sabiduría de Dios hablara por su boca y avergonzara las soberbias humanas».

Una vez ejecutado, se descubre que pese a haber sido juzgado por el juez más adecuado, por un loco, dicho juicio tampoco es el adecuado, el correcto, al estar éste únicamente en manos de Dios.

«En esta ciudad lo juzgaron: en una casa como todas, como ésta. Una casa no puede diferir de otra: lo que importa es saber si está edificada en el infierno o en el cielo.

Quizá los condenaron los hombres, pero no Dios».

En este cuento nos encontramos entre otros con el problema de la legitimación, que es nuevamente un problema de ficciones.

Proponer una legitimación es también fantasear, como se aprecia en el pensamiento contractualista. Las ficciones aparecen por doquier como “arrogancias de la imaginación jurídica”.<sup>38</sup>

El propio Kelsen, en un acto de sorprendente racionalismo, reconoce que la norma fundamental, al igual que en este caso la legitimación, constituye una ficción propia, que no procede de un acto de voluntad sino de la especulación del jurista:

«Para la construcción del temible Leviatán la geometría jurídica (...) necesitó apoyarse en la fabulación contractual»<sup>39</sup>, para posteriormente, contrario a lo que haría Borges, definir el poder eclesiástico como “el reino de las hadas»<sup>40</sup>.

La declaración de ficción no es aquí una confesión de debilidad, sino que sirve para inmunizar frente a la sensación de absurdo. Un mito originario, la ficción como *deus ex machina* no debilita sino que explica y consolida la realidad jurídica: la justicia de Dios, la justicia de un loco, un mito originario que sirve de protección del propio sistema.

---

38 Martínez García, Jesús Ignacio. La Imaginación Jurídica. Madrid: Dykinson, 1999.

39 Ibid.

40 HobbesThomas. Leviatán. Buenos Aires: Editorial Losada, 2004.

### 6.5 La lotería de Babilonia y la codificación del azar

En este cuento, Jorge Luis Borges describe la evolución de la Lotería en el antiguo reino de Babilonia. En un principio, el interés por esta institución se basaba únicamente en la posibilidad de obtener premios de carácter pecuniario, pero el creciente interés por parte de mercaderes y usuarios, así como su anterior inutilidad, la convierte en una institución, que dirigida por una Compañía, es la encargada de decidir la suerte de todo el Reino.

«Naturalmente, esas “loterías” fracasaron. Su virtud moral era nula. No se dirigían a todas las facultades del hombre: únicamente a su esperanza».

El cuento empieza ejemplificando cómo la lotería, controlando el devenir, ha permitido al protagonista —y a todos los hombres del reino— pasar por todos los estratos sociales; cómo esa entidad totalizadora es capaz de convertir a un hombre de procónsul a invisible.

«Como todos los hombres de Babilonia, he sido procónsul; como todos, esclavo; también he conocido la omnipotencia, el oprobio, las cárceles. Miren: a mi mano derecha le falta el índice. Miren: por este desgarrón de la capa se ve en mi estómago un tatuaje bermejo: es el segundo símbolo, Beth. Esta letra, en las noches de luna llena, me confiere poder sobre los hombres cuya marca es Ghimel, pero me subordina a los de Aleph, que en las noches sin luna deben obediencia a los Ghimel. En el crepúsculo del alba, en un sótano, he yugulado ante una piedra negra toros sagrados. Durante un año de la luna, he sido declarado invisible: gritaba y no me respondían, robaba el pan y no me decapitaban. He conocido lo que ignoran los griegos: la incertidumbre».

Esta situación, de «atroz» igualdad, se debe a la lotería, ignorada por otras repúblicas y de origen incierto para los ciudadanos.

«Debo esa variedad casi atroz a una institución que otras repúblicas ignoran o que obra en ellas de modo imperfecto y secreto: la lotería.

No he indagado su historia; sé que los magos no logran ponerse de acuerdo; sé de sus poderosos propósitos lo que puede saber de la luna el hombre no versado en astrología»

Este sistema, como algunas leyes, es inicialmente criticado por el pueblo:

«El justo anhelo de que todos, pobres y ricos, participasen por igual en la lotería, inspiró una indignada agitación, cuya memoria no han desdibujado los años. Algunos obstinados no comprendieron (o simulaban no comprender) que se trataba de un orden nuevo, de una etapa histórica necesaria».

,pueblo que finalmente es quien solicita esta codificación del azar controlado por la Compañía, para así evitar injusticias y confusión.

Se presenta en este caso la ya reiterada idea de ficción al existir un contrato social para codificar y unificar de forma legal el propio azar, contrato que requiere de un esfuerzo imaginativo.

«Un esclavo robó un billete carmesí, que en el sorteo lo hizo acreedor a que le quemaran la lengua. El código fijaba esa misma pena para el que robaba un billete. Algunos babilonios argumentaban que merecía el hierro candente, en su calidad de ladrón; otros, magnánimos, que el verdugo debía aplicárselo porque así lo había determinado el azar... Hubo disturbios. hubo efusiones lamentables de sangre; pero la gente babilónica impuso finalmente su voluntad, contra la oposición de los ricos. El pueblo consiguió con plenitud sus fines generosos. En primer término, logró que la Compañía aceptara la suma del poder público. (Esa unificación era necesaria, dada la vastedad y complejidad de las nuevas operaciones.) En segundo término, logró que la lotería fuera secreta, gratuita y general. Quedó abolida la venta mercenaria de suertes».

El babilonio entiende la lotería como un azar dentro del ya por sí azaroso mundo, una intensificación del azar, capaz de decidir el destino de los ciudadanos: es por ello, que consideran necesario establecer una complejidad aún mayor, unas normas para asegurar el azar dentro del azar, que dificultando su comprensión aseguren esta “igualdad”; en palabras de Aníbal Núñez: “Sólo el azar aquello que perdiste te puede devolver, o simulacros de aquello.”<sup>41</sup>

«Por inverosímil que sea, nadie había ensayado hasta entonces una teoría general de los juegos. El babilonio no es especulativo. Acata los dictámenes del azar, les entrega su vida, su esperanza, su terror pánico, pero no se le ocurre investigar sus leyes laberínticas, ni las esferas giratorias que lo revelan. Sin embargo, la declaración oficiosa que he mencionado inspiró muchas discusiones de carácter jurídico-matemático. De alguna de ellas nació la conjetura siguiente: Si la lotería es una intensificación del azar, una periódica infusión del caos en el cosmos ¿no convendría que el azar interviniera en todas las etapas del sorteo y no en una sola? ¿No es irrisorio que el azar dicte la muerte de alguien y que las circunstancias de esa muerte —la reserva, la publicidad, el plazo de una hora o de un siglo— no estén sujetas al azar? Esos escrúpulos tan justos provocaron al fin una considerable reforma, cuyas complejidades (agravadas por un ejercicio de siglos) no entienden sino algunos especialistas, pero que intentaré resumir, siquiera de modo simbólico».

Algunos babilonios, al igual que dudan sobre el origen de la Compañía, dudan de su existencia real, de la ficción de la institución, y por ello, de la verdadera necesidad de este organismo, de la necesidad de esta regulación del azar.

«Alguna abominable mente insinúa que hace ya siglos que no existe la Compañía y que el sacro desorden de nuestras vidas es puramente hereditario, tradicional; otra la juzga eterna y enseña

---

41 Aníbal Núñez, “Elogio del Azar” en Cuarzo en Núñez, Aníbal, and Vicente 1969- Vives Pérez. La Luz En Las Palabras. Madrid: Cátedra, 2009.

que perdurará hasta la última noche, cuando el último dios anonade el mundo. Otra declara que la Compañía es omnipotente, pero que sólo influye en cosas minúsculas: en el grito de un pájaro, en los matices de la herrumbre y del polvo, en los entresueños del alba. Otra, por boca de heresiarcas enmascarados, que no ha existido nunca y no existirá. Otra, no menos vil, razona que es indiferente afirmar o negar la realidad de la tenebrosa corporación, porque Babilonia no es otra cosa que un infinito juego de azares».

Borges parece tomar como suya la última de las opiniones y, con cierta indiferencia, cuestiona la necesidad de la codificación del Azar y de la compañía de la lotería de Babilonia —y a gran escala de la ley en el mundo—, pero no por ello sin planteárselo y plantearlo, porque en sus palabras:

«Ninguna decisión es final, todas se ramifican en otras».



## 7. CONCLUSIONES

El vínculo Derecho-Literatura (en cualquiera de sus perspectivas) es manifiesto, y como se ha mencionado durante el presente trabajo de un gran valor tanto teórico como práctico, y es por ello por lo que ha de recibir más atención por parte de estudiosos y centros universitarios españoles.

Existe, en resumen, un amplio abanico de relaciones recíprocas entre literatura y Derecho, pudiendo este último incluso apoyarse en una mirada literaria del mundo para así entenderlo de forma más empática —ésta quizá la forma de relación entre Derecho y literatura más útil en el sentido práctico—.

Es fundamental recalcar la ya citada opinión de José Calvo González al considerar casi herético aplicar una visión desde el prisma del Derecho a la obra de Jorge Luis Borges, y con ello, en el sentido opuesto, es necesario aplicar una visión, ya no solo borgeana, sino literaria, al Derecho y a su estudio, al compartir la capacidad de crear ficciones; una imaginación compartida por el jurista y por el escritor:

«La imaginación, la posibilidad de la ficción es una de las más típicas y a la vez extrañas propiedades del lenguaje humano»<sup>42</sup> y escritor y jurista tienen en su poder la capacidad de controlar las palabras, de liberar el lenguaje, y con él crear mundos, siendo Borges (pese a su escepticismo hacia los juristas) un gran exponente de esta habilidad, gran creador y organizador de mundos y azares, así como un gran observador de la ya de por sí azarosa realidad, regulada por un imaginativo Derecho capaz de crear instituciones y conceptos como la legitimación o la verosimilitud.

Esta imaginación como ya se ha afirmado y ahora en palabras de Nietzsche es un «medio de lucha por la existencia del afán por configurar una realidad habitable»<sup>43</sup>, una forma de entender la realidad y con ello hacerla habitable, de crearla, siendo incluso la propia idea de verdad un concepto puramente imaginativo.

Derecho y Literatura comparten, unido de forma casi inherente a esta imaginación, además, un imaginario propio que «ordena su simbolismo y subvierte secretamente su lógica, que está implicado en todas sus operaciones»<sup>44</sup>, un ámbito activo controlado por la propia racionalidad de jurista y escritor y gobernado por una profunda lógica de lo ficticio.

Es por todo esto necesario recalcar, nuevamente, y como idea general del presente trabajo, la idea de Jorge Luis Borges de que Derecho y literatura, de que escritor y jurista, son dos caras de una

42 Martínez García, Jesús Ignacio. *La Imaginación Jurídica*. Madrid: Dykinson, 1999. p95

43 Nietzsche, Friedrich, L. M. Valdés, Teresa Orduña, and Hans Vaihinger. *Sobre Verdad Y Mentira En Sentido Extramoral*. Madrid: Tecnos, 2006.

44 Lenoble, Jacques, and François Ost. *Droit, Mythe Et Raison: Essai Sur La Dérive Mytho-logique De La Rationalité Juridique*. Bruxelles: Fac. Universitaires Saint-Louis, 1980.

misma moneda, o más concretamente que ambos tienen en la mano la misma moneda: la imaginación.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

Borges, Jorge Luis “La biblioteca de Babel” en Borges, Jorge Luis. Ficciones. Madrid: Destino, 2009.

Botero Bernal, Andrés “Derecho y Literatura: un nuevo modelo para armar. Instrucciones de uso” en Calvo González, José. Implicación Derecho Literatura. Granada: José Calvo González, 2008.

Ditlev Tamn, “Borges para juristas” en Calvo González, José. Borges En El Espejo De Los Juristas. Cizur Menor Navarra: Thomson Reuters Aranzadi, 2016.

Borges, Jorge Luis “La supersticiosa ética del lector” en Borges, Jorge Luis. Borges Esencial. Madrid: Real Academia Española, 2017.

Borges, Jorge Luis. Miscelánea. Barcelona: Debolsillo, 2013.

Calvo González, José “Lecturas y lectores de Borges en Derecho: Tradicionalismo “vs” inventiva jurídica” en Calvo González, José. Borges En El Espejo De Los Juristas. Cizur Menor Navarra: Thomson Reuters Aranzadi, 2016.

Cortazar, Julio “Del cuento breve y sus alrededores” en Cortázar, Julio, Saúl Yurkievich, Jaime Alazraki, and Saúl Sosnowski. Obra Crítica. Madrid: Alfaguara, 1994.

Fabre, Luis Felipe. Leyendo Agujeros. México: Conaculta, 2005.

Falcón y Tella, María José, and François Ost. Derecho Y Literatura. 1st ed. Madrid ...[etc.]: Marcial Pons, 2015.

Ferrajoli, Luigi. Derecho Y Razón: Teoría Del Garantismo Penal. Madrid: Trotta, 1995.

Fina, Albert. Justicia Y Literatura. Barcelona: Bosch, 1993.

Foucault, Michel. La Verdad Y Las Formas Jurídicas. Barcelona (España): Gedisa, 2011.

Hobbes Thomas. Leviatán. Buenos Aires: Editorial Losada, 2004.

Lenoble, Jacques, and François Ost. Droit, Mythe Et Raison: Essai Sur La Dérive Mytho-logique De La Rationalité Juridique. Bruxelles: Fac. Universitaires Saint-Louis, 1980.

María Sotomayor Milette, Aurea “Emma Zunz y los azares de la causalidad (Lectura y elaboración de la verosimilitud jurídica)” en Calvo González, José. Borges En El Espejo De Los Juristas. Cizur Menor Navarra: Thomson Reuters Aranzadi, 2016.

Martínez García, Jesús Ignacio. La Imaginación Jurídica. Madrid: Dykinson, 1999.

Nietzsche, Friedrich, L. M. Valdés, Teresa Orduña, and Hans Vaihinger. Sobre Verdad Y Mentira En Sentido Extramoral. Madrid: Tecnos, 2006.

Núñez, Aníbal, “Elogio del Azar” en Cuarzo en Núñez, Aníbal, and Vicente 1969- Vives Pérez. La Luz En Las Palabras. Madrid: Cátedra, 2009.

Nussbaum, Martha Craven. Justicia Poética. Barcelona [etc.]: Editorial Andrés Bello, 1997.

Ost, François. "El Reflejo Del Derecho En La Literatura". Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho. Núm. 29, 2006 , pp. 333-348. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-reflejo-del-derecho-en-la-literatura-0/> 20/05/2018

Wilde, Oscar, and Mauro Armijo. El Retrato De Dorian Gray. Pozuelo de Alarcón, Madrid: Espasa Calpe, 2010.